

**La ciencia médica  
en la *Biblioteca de Barcarrota***

**EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR**  
Universidad de Extremadura



**D**esde que apareció la Biblioteca de Barcarrota a comienzos de los años noventa, se han dado varias hipótesis sobre el propietario que emparedó sus libros en el siglo XVI. La cuestión ha quedado, creo, definitivamente zanjada por Fernando Serrano,<sup>1</sup> quien ha demostrado, con documentos, que el propietario de la casa donde aparecieron los libros en el momento del emparedamiento era un médico de apellido Peñaranda. Era, pues, un médico el que tenía en su poder estos libros.

Bien es cierto que entre los libros emparedados no hay ninguno que sea específicamente de medicina. Pero sí hay medicina o, mejor, ciencia médica en algunos de los libros encontrados. Y no está tratada tangencial y ocasionalmente, sino formando parte de la base doctrinal de uno de los libros encontrados; concretamente de una quiromancia. En efecto, entre los libros de Barcarrota se encontraron dos Quiromancias. No hay libros de medicina, pero sí hay dos libros de quiromancia –lo cual es un porcentaje significativo, ya que los libros emparedados son diez, a los que hay que sumar un manuscrito en lengua italiana. Y en esos libros de quiromancia hay mucho de medicina. Es más, la base teórica de la quiromancia que encontramos en esos libros es la medicina. De esas dos Quiromancias, una es *Comentarios clarísimos a la Quiromancia de Cocles hechos por Tricasso de Mantua*, publicada en 1525 en Mantua;<sup>2</sup> y otra, la *Quiromancia de Tricasso de Mantua, ingeniosamente recopilada a partir de libros de Aristóteles y de otros filósofos de la naturaleza*, publicada por segunda vez, revisada, en 1543.<sup>3</sup> Estas dos obras (la primera mucho más extensa que la segunda; la primera en latín, la segunda en italiano) indican claramente el gusto del dueño de la Biblioteca; es un aficionado a las ciencias ocultas como la quiromancia, pero una quiromancia de corte médico-científico, como veremos. E indican también que el propietario de los libros era un seguidor de Tricasso de Mantua –las dos obras son de él–, quiromántico italiano de la primera mitad del siglo XVI.

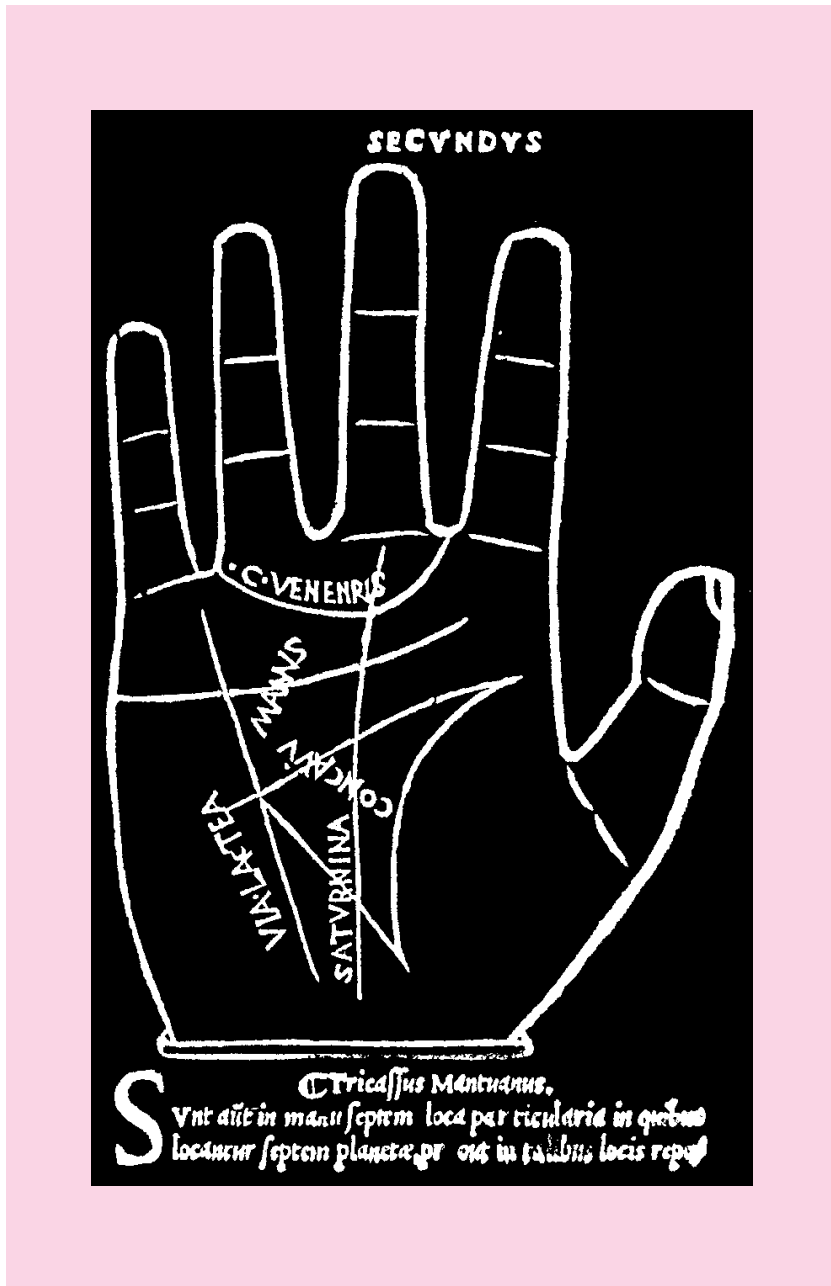
Tomo como fuente para este trabajo el tratado de 1525. Es, como indica el título, la *Quiromancia* de Bartolomé Cocles, con comentarios de Tricasso. Pero hay doctrina de otros muchos quirománticos antiguos y medievales, de manera que la obra es una buena fuente para analizar la doctrina quiromántica que llega hasta comienzos del XVI.

---

1 F. SERRANO MANGAS, *El secreto de los Peñaranda. Casas, médicos y estirpes judeoconversas en la Baja Extremadura rayana. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Hebraica Ediciones, 2003.

2 Su título, en latín, que es la lengua en la que está escrita esta Quiromancia, es *Tricassi Cerasariensis Mantuani super Chyromantiam Coclytis Dillucidationes Praeclarissimae*, 1525.

3 Su título, en italiano, que es la lengua en la que está escrita, es *Chyromantia del Tricasso de Cerasari Mantuano, ingeniosamente estratta da i libri de Aristotele et altri Philosophi naturali, nuovamente reuista e con somma diligenza corretta et ristampata*, 1543.



*Tricassi Cerasariensis Mantuani super Chyromantiam (1525).*

El autor es Bartolomé Cocles. El comentarista, Tricasso de Mantua.

Bartolomé Cocles había nacido en Bolonia en 1467 y murió en 1504; si hacemos caso a lo que repite con frecuencia a lo largo de su obra, era de familia pobre y de origen misérrimo; incluso alguna vez insinúa que era hijo espurio, aunque no se lamenta de ello, ya que, de la misma forma, dice, que los dioses han decidido que fuera hijo espurio, también pudieron decidir que fuera jumento, hormiga o mosca, y no lo hicieron; por lo que, a pesar de todo, debe estar agradecido a los dioses:

Si el dedo pequeño, en su extremo superior, no llega hasta la última articulación del dedo médico, ello es señal clara de que ese individuo es hijo espurio; esta es una señal que tengo yo mismo, cosa que no me desagrada. Doy gracias a los dioses por no haberme hecho jumento, hormiga o mosca. (3.251)<sup>4</sup>

También dice en alguna ocasión, apoyándose en señales que tiene en su propia mano, que su vida no es afortunada.

Este tratado de Quiromancia de Cocles es editado con comentarios por otro sabio de comienzos del XVI: Patricio Tricasso de Cerasari; éste había nacido el 17 de Septiembre de 1491 en Mantua. Sus comentarios a la Quiromancia de Cocles son, en efecto, una reproducción, por parte de Tricasso, de la Quiromancia de Cocles, con comentarios añadidos del propio Tricasso.

Y hay que decir además que lo que nos es presentado como Quiromancia de Cocles no es exactamente una Quiromancia de Cocles, sino una recopilación, por parte de Cocles, de otras Quiromancias de otros autores anteriores a él. La obra es, pues, la de un recopilador, Cocles, de toda la doctrina quiromántica anterior, fundamentalmente de la Edad Media, hasta el s. XV inclusive; o la de un recuperador<sup>5</sup>. En los *Comentarios clarísimos a la Quiromancia de Cocles hechos por Tricasso de Mantua* nos encontramos, pues, con toda la doctrina fisionómica y quiromántica desde la antigüedad hasta comienzos del Renacimiento.

Se trata, pues, de un buen punto de partida –ya que hay doctrina de muchos sabios– para comprobar qué es lo que pensaban los antiguos de la fisionomía y de la quiromancia; si pensaban que realmente eran técnicas serias y científicas; es decir, si pensaban que con las señales del cuerpo se puede conocer a las personas y los futuros actos de las personas.

---

4 Las traducciones están tomadas de *Comentarios clarísimos sobre la Quiromancia de Cocles hechos por Tricasso de Mantua (Introducción, traducción y notas de E. Sánchez Salor)*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2000.

5 De hecho, el mismo Cocles había publicado ya antes una *Anastasis de la Quiromancia y de la Fisionomía (Bartholomei Coclitis chyromantiae et physionomiae anastasis cum approbatione Alexandra d'Achillinis, Bononie, 1504, per Ioannem Antonium Platonidem Benedictorum)*. Es significativo el título de *Anastasis*, palabra griega que significa «resurrección»; presenta, pues, su obra como una resurrección o recuperación de la Quiromancia y de la Fisionomía.

Lo primero que hay que decir al respecto, y lo que vamos a tratar de demostrar en este trabajo, es que la fisonomía y la quiromancia son consideradas como una ciencia, e incluso como una ciencia con base médica. No debe extrañar, pues, que estuviera en manos de un médico.

Que esto es así lo vienen a demostrar los siguientes hechos, que analizamos a continuación.

## **1. El autor de la Quiromancia era médico cirujano**

Cocles no es un autor de quiromancia que se limite a dar unas cuantas reglas populares sobre el significado de la línea de la mano. Era un personaje culto e inteligente. E incluso médico.

Que era inteligente, lo dice él mismo; que tenía una buena y seria cantidad de conocimientos científicos de medicina, astrología, y ciencias de la naturaleza, lo demuestran los tres libros que comprende su *Quiromancia*. Cuando habla de sí mismo dice que, en la misma medida en que era pobre, en esa misma medida se reconoce inteligente; si su padre hubiera sido rico, sin duda que sus conocimientos serían mucho mayores; pero su inteligencia suplió esa deficiencia, de manera que, gracias a esa inteligencia, y a pesar de que no se lo habían enseñado, él llegó, dice, por propia intuición a conocimientos a los que habían llegado otros sabios y que él no conocía, porque no se los habían enseñado; es un quiromántico, pero es una persona muy inteligente y sabia, como dice él mismo. Pero no es que lo diga él; lo demuestra en sus escritos; en los mismos aparecen juntas, con toda claridad, sabiduría e inteligencia. Y esa inteligencia se manifiesta en su cuerpo; así dice que él tiene en sus manos un tacto suave y fino, con sensación de calor, y que ello es señal de buena complejión corporal y de inteligencia y extraordinario talento. De lo que se puede deducir, pues, de los datos que de él mismo ofrece en la obra, habría que pensar que es un hombre de origen humilde; hijo natural; pobre; sin fortuna; pero, en compensación, era un individuo inteligente, trabajador y entregado a su trabajo y a sus negocios.

Su formación teórica es prueba de que la fisonomía y la quiromancia eran consideradas como ciencias teóricas, como lo pueden ser la filosofía, la física y demás. De que tiene una formación teórica amplia en medicina, astrología y quiromancia, no hay ninguna duda; basta con leer su *Quiromancia* y se podrá comprobar que conoce y se apoya con frecuencia en la Filosofía natural de Aristóteles, Plinio, Alberto Magno y otros; y de que conoce la medicina, sobre todo la medicina galénica y árabe que desde el s. XIII ha empezado a estudiarse en las Universidades del Norte de Italia y del Sur de Francia: conoce perfectamente la doctrina galénica –recogida también por los árabes Avicena, Averroes,

Rasis y demás médicos árabes— sobre los humores y sobre la complexión corporal; doctrina que se puede resumir así: nuestro organismo está compuesto por una serie de cualidades o humores combinados entre sí; su combinación es la que da lugar a nuestra complexión corporal, a nuestro temperamento; éstos, a su vez, son los que están detrás de nuestra forma de ser, de nuestras tendencias, de nuestras inclinaciones; pero también se refleja esa combinación, esa complexión corporal, ese temperamento, en la forma física de nuestro cuerpo y de nuestras manos; de manera que viendo el cuerpo y las manos se puede conocer, de acuerdo con esta doctrina, a las personas, sus tendencias, su forma de ser. Pero de la conexión teórica entre medicina y quiromancia hablaremos más adelante.

Ahora recordaremos que, además de un profundo teórico, fue también un buen médico práctico, concretamente cirujano.<sup>6</sup> Un cirujano metido a quiromántico. Y que era cirujano lo deja claro varias veces en la obra:

Dicen los quirománticos más recientes que tal línea, colocada de esa forma en la mujer, significa embarazo —como yo mismo he comprobado muchas veces—; si es sutil y roja, la mujer padecerá de apostema en una mama, como yo he visto y curado, como cirujano que soy (1. *Décima respuesta*. Nota 3)

Y recuerda Cocles, al final de la obra, que en un momento ejerció la cirugía:

Yo, cuando ejercía la cirugía, curé muchas veces con toda rapidez esas heridas con un linimento líquido hecho con harina añeja y agua de rosas, linimento que hace maravillas, también para las heridas en las que se levanta la piel a causa del calzado, y para el escozor de los niños cuando la orina irrita la piel de la nalga y de la ingle, y para el escozor producido por haber andado mucho (3.327)

No sólo dice que era cirujano, sino que da una serie de recetas concretas para curar un determinado tipo de heridas.

En otras ocasiones cuenta anécdotas en las que aparece curando:

...estando yo en el templo de Santiago de Bolonia para la misa, un niño golpeó una campana, ésta cayó sobre la cabeza de un hombre y le hirió de herida letal; y yo le curé (Libro 1. *Décima respuesta al maestro*)

Tricasso, al comentar la explicación que da Cocles de una línea, dice que éste era un pobre y desgraciado médico:

El auténtico significado de esta línea en esas condiciones es el de hombre inicuo, iracundo, cruel, de doble lengua, que morirá de mala muerte, enemigo de todas las virtudes, envidioso y de mala naturaleza. Por ello no es extraño que no quiera a los religiosos. Quizás sea esta la línea más eficaz que tuvo Cocles en su mano; por ello era también de doble lengua, maledicente y un pobre y desgraciado médico (3.195)

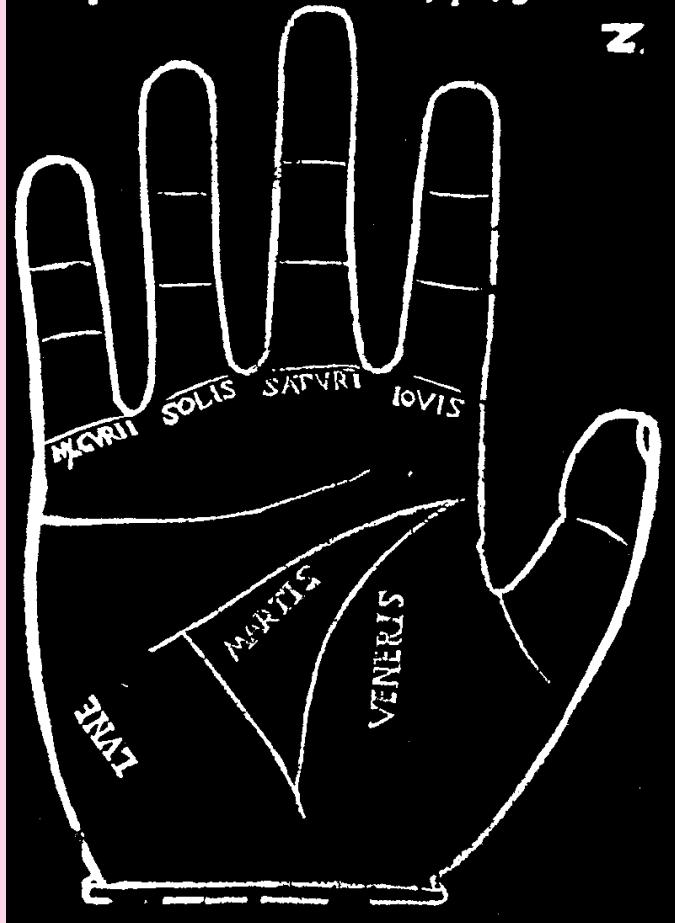
---

6 Durante siglos había una clara diferencia entre el médico teórico y el médico práctico. En el propio siglo XVI, un médico español como Juan Huarte de San Juan, en su *Examen de ingenios para las ciencias*, Baeza en 1575, defiende que el ingenio del médico teórico es aquel en el que predomina la inteligencia, mientras que el del médico práctico es aquel en el que predomina la imaginación.

**LIBER**

videtur signa significatiua effectuum fm naturã ipsorum pla  
netarũ succedentium, put in tali dominio cõstituentur, sicuti. I.  
libro. quesito. I. ostẽdimus, ¶ a Cõciliatore corũ põnẽ in sequẽ  
ti cap. hẽbitis. Et ad corũ declarationẽ sequẽs figura notatur.

**Z.**



*Tricassi Cerasariensis Mantuani super Chyromantiam (1525).*

Nuestro autor de quiromancia ejerció, pues, la medicina práctica. Y si bien es cierto que la medicina práctica tenía menos consideración que la medicina teórica, ya que esta última era patrimonio de la inteligencia, mientras que la primera lo era de la imaginación, lo cierto es que Cocles, además de médico práctico, tenía también amplios y profundos conocimientos de medicina teórica, como veremos más adelante al hablar de la conexión teórica entre quiromancia y medicina.

## **2. Fuentes médicas utilizadas**

Otra prueba de que la Quiromancia de Cocles encontrada en Barcarrota está en conexión con la medicina, la filosofía y otras ciencias la encontramos en las fuentes citadas y utilizadas. Se trata de sabios de reconocido prestigio científico que, o bien escribieron alguna vez sobre quiromancia, o bien enseñaron doctrina médica o naturalista que está en la base de la quiromancia. De manera que estas fuentes vienen a demostrar con toda claridad que en la Quiromancia de Cocles hay ciencia médica. Entre ellas nos encontramos con

### **Hermes**

Se trata de Hermes Trismegistos, el autor de los famosos libros herméticos, cuyo tratado sobre Quiromancia fue encontrado y estudiado por Aristóteles:

Sobre esta famosa ciencia que estamos tratando escribió un libro muy digno Hermes, libro que Aristóteles encontró en un templo sobre un ara dedicada a Hermes escrito con letras de oro, como atestigua el propio Aristóteles; Él se lo dio a su discípulo Alejandro con gran gozo (2.1)

De hecho, en la Quiromancia de Barcarrota encontramos con frecuencia citado a Hermes Trismegistos.

Hay que decir que, si bien la obra de Hermes que cita Cocles es una Quiromancia, lo cierto es que el conjunto de doctrinas que componen el conocido como *Corpus Hermeticum*<sup>7</sup> consta de una serie de escritos sobre astrología, medicina, física, magia, alquimia. Es decir, se trata de una correspondencia entre fenómenos terrestres y celes-

---

<sup>7</sup> Los *Libros Herméticos* son un conjunto de escritos de época alejandrina en los que se recogen elementos de filosofía y ciencia egipcia, pero de un Egipto fuertemente helenizado y en vísperas de la conversión al cristianismo. Se conservan en tres grupos: El *Poemander*, el *Asclepios* de Pseudos-Apuleyo y los fragmentos recogidos por Estobeo. Gozaron de gran prestigio en el siglo IV; hasta el punto de que los propios autores cristianos, como Lactancio, los utilizaron como autoridad para defender la doctrina cristiana y atacar a la doctrina pagana; hay quien piensa incluso que fueron escritos por los propios cristianos para apoyar su doctrina frente al paganismo (cf. L. Menard, «Estudio sobre el origen de los libros herméticos», en *Los libros de Hermes Trismegisto* (trad. de G. Eguillor), Barcelona, 1979).



tes, por una parte, y una medicina universal por otra. Algo muy parecido a lo que encontramos en la Quiromancia de Barcarrota, donde el primer libro está dedicado a la astrología y los siguientes a la quiromancia, cuya base está en la medicina.

### **Aristóteles**

No falta, como fuente fundamental en la Quiromancia de Cocles, el gran maestro de la antigüedad y de todos los saberes de la Edad Media. La mayoría de las veces le cita simplemente como «El Filósofo», sin más; el uso de la antonomasia en esta denominación es ya un indicio claro de la autoridad del gran maestro. No vamos a recoger aquí ahora todas las citas que hace de Aristóteles; lo importante es que un sabio tan sabio y tan poco dudoso de practicar una ciencia marginal como Aristóteles escribió también de quiromancia<sup>8</sup> y es utilizado como fuente por los fisónomos y quirománticos de la Edad Media. El propio Aristóteles dice que en las señales de la mano se refleja la forma de ser de las persona, lo cual es el fundamento de la quiromancia. He aquí una interesante cita de Aristóteles, que encontramos en la Quiromancia de Cocles, a propósito de la inteligencia de los hombres y la dirección de pueblos:

Si el triángulo es equilátero, indica un hombre famoso, agradable y apunta a una larga vida. La razón es que, entonces, a través del mismo se indica que en el cuerpo hay buena complexión dando a cada parte lo que es suyo propio, ya que una buena complexión supone una buena inteligencia, y una buena inteligencia supone buenas dotes de mando. Por ello Aristóteles, en el libro 2 de *Physicorum*, dice que los hombres que tienen inteligencia son por naturaleza directores de pueblos. Y Porfirio dice que la esperanza de Príamo para su imperio se basaba en su buena complexión (Libro I, *duodécima respuesta del maestro*).

También Tricasso, en los comentarios que hace a Cocles en la Quiromancia encontrada en Barcarrota, cita a Aristóteles en alguna ocasión:

De acuerdo con la opinión del Filósofo en el segundo libro del *De anima* (libro I, *Comentario de Tricasso a la decimocuarta respuesta del maestro*)

El hecho de que tanto Cocles como Tricasso consideren a Aristóteles como una autoridad está sin duda dando a la quiromancia que ellos practican un valor científico incuestionable. No es una ciencia marginal y del pueblo; es un arte que tiene su base en la filosofía natural de Aristóteles, filosofía natural en la que hay mucho de medicina.

---

<sup>8</sup> En el canon de autoridades que aparece en el capítulo I del libro II de la Quiromancia de Barcarrota, Aristóteles es citado varias veces como autoridad: «De este Arte trató Aristóteles en el libro segundo del *De anima*... El filósofo, en la décima parte de sus *Problemata*... Y lo mismo en el 24 de sus *Problemata*, problema 10. Y lo mismo insinúa en el libro primero de su *Historia animalium*, capítulo 15...» (2.1)

## Galeno

También está presente Claudio Galeno, el conocido médico griego del siglo II; él es el gran maestro de la medicina antigua y medieval. Ya es citado en el capítulo 1 del libro 2 que es un canon de autoridades en la materia quiromántica; de él dice en ese capítulo:

De este Arte trató Aristóteles en el libro segundo del *De anima* con estas palabras: a los muelles de carne, los consideramos sesudos; a los duros de carne, ineptos. Lo mismo trata el comentador de Averroes diciendo: el hombre de suave tacto siempre es discreto. Lo mismo señala Galeno, en el libro primero del *De complexionibus*, cuando dice: Una palma de la mano suave es mejor y más apta para el estudio; una dura es apta para la memoria.

Es sobre todo en la doctrina de los humores y de la complexión corporal donde se ve con más intensidad la influencia de Galeno en la Quiromancia de Cocles; sobre todo del Galeno recuperado en las Universidades europeas del s. XIII; la complexión o temperamento corporal está en función de la combinación de los cuatro humores: el calor y el frío, la sequedad y la humedad. Pues bien, diagnósticos fisonómicos y quirománticos relacionados con esta doctrina aparecen con frecuencia a lo largo de la Quiromancia aparecida en Barcarrota. He aquí un ejemplo del libro I:

Sobre el color plumizo en la cara, Galeno, en el primero de los *Aforismos*, comentario segundo, dice que el color del cuerpo muestra el dominio de determinados humores, si esos humores no se han asentado en lo profundo del cuerpo. El color plumizo es denominado color lívido, intermedio entre el rojo y el negro. (Libro 1, *Respuesta décimooc-tava del maestro*)

Pero de la conexión entre la doctrina galénica de los humores, que es la base de toda la patología médica medieval, y la quiromancia hablaremos más adelante.

## Alberto Magno

Se trata del ilustre recopilador de la ciencia antigua en el s. XIII. En efecto, en el triunfo de la ciencia y de la cultura en la Europa del s. XIII juega un papel fundamental Alberto Magno. Era originario de Caningen, sobre el Danubio, de familia de nobles suevos; entró en la orden de los dominicos, en la que se convierte en el maestro más renombrado antes de la llegada de Tomás de Aquino. Enseñó en Hildesheim, Friburgo, Ratisbona, Estrasburgo, París y, finalmente, Colonia. Comentó a Aristóteles, los Salmos, los Profetas Menores, el Evangelio de S. Mateo y de S. Lucas, y escribió Sermones. Pero su importancia mayor está en su calidad de pensador de no pequeña agudeza, en su observación empírica de la naturaleza; a este respecto, su principal mérito, por el que la posteridad le llama Magno, es su colección de material científico

LIBER

¶ In faciebiles. In agricultura ¶ in edificiis doleantur.  
¶ per longas terras erunt peregrini.

¶ Quid diuine littere significent in loco Saturni.



¶ Iuero qui diuites sunt usq; ad senectutem in negotiacionibus ¶ mercationibus erunt, hi uero qui pauperes in laboribus semper erunt, hi uero qui diuites sunt, laeduntur aegritudine neruorum. Illi autem ¶ pauperes laeduntur a filiis uel a consanguineis, uel a proximis, ¶ in his oibus ingrati uidebuntur, leuiter q; iras sustinebunt. Pingues in senectute sine egestate habentur. ¶ Si autem aliqua istarum figurarum uel aliquid assimiliter alicui istarum reperiat in loco Saturni, erit congregator pecunie. Nobilium atq; magnatum tales amici erunt, ¶ incident aliquid quando in multitudinem aegritudinum. ¶ Signa Saturni.

I F A W X W

¶ Tricassius Mantuanus.



¶ In hoc quarto cap. aduertendum est ¶ titulus ille qui hunc capitulum diuidit superfluus est, ¶ est una eademq; expō cum superiori, ¶ ¶ hoc sit uerū uideatis lib. 3. cap. 224. ¶ cap. 218. ¶ 219.

Dico autem amplius ¶ in loco Saturni nō debent poni littere diuine, aut characteres similes. In oibus namq; locis aliqua reperitur praterq; in loco Saturni. ¶ Cap. V. de Ioue.



¶ Ioue sunt qui habēt lineas in radice indicis plures, ¶ specialiter una naturaliter uadit ad prædicti digiti partes. Hi enim ascendēdo sunt pulchri, sapientes, iudices iusti, fideles, religiosi, ¶ timor dei est cum illis. Bene morigerati, audaces

(griego, árabe, hebreo), inmenso y múltiple que recopiló: zoología,<sup>9</sup> botánica,<sup>10</sup> matemáticas,<sup>11</sup> química.<sup>12</sup> No es, pues, Alberto Magno nada sospechoso de ser un farsante, desde el punto de vista científico.

Pues bien, él es una de las fuentes que con más frecuencia sigue Cocles; concretamente por el libro I del *De animalibus*. Así, para demostrar la relación entre quiromancia y fisonomía recurre al testimonio de Alberto:

de aquí que Alberto, en el libro I del *De animalibus*, llame quirománticos a los fisónomos (I. Pról.).

Pero donde deja Cocles bien clara la autoridad que para él tiene en esta materia Alberto Magno es en el capítulo I del libro II, donde, como ya hemos dicho, recoge un canon de autoridades en esta materia; de él dice que acepta el principio fundamental quiromántico, que en las manos hay señales que tienen significado:

Lo mismo indica Alberto Magno, en el libro primero *De animalibus*, tratado segundo, capítulo penúltimo, donde dice con toda claridad: «la parte interior de la mano, a causa de los pliegues de los huesos, de la rasceta, de los dedos y del peine, tiene ciertas líneas marcadas, excepto en los cuatro montes de las articulaciones; esas marcas están en la parte donde está la rasceta y la palma y en aquella parte que recorre los extremos de los huesos o, más bien, a lo largo de ellos; y cuando dos o tres líneas cortan toda la palma, dicen los fisónomos que significan vida larga; y esto sucede cuando una de estas líneas va a lo largo de toda la palma y rodea la curvatura del pulgar y el interior de la palma, y la segunda va a lo ancho de la mano y se levanta un poco en el interior de la ella, y la tercera empieza en la parte inferior del ancho de la mano levantándose desde la curvatura del dedo auricular hacia el interior de la mano. Y como estas líneas que se cortan reciben su mayor perfección de la *virtus seminativa*, incluso estando muy lejos del corazón en sus extremos, ello es señal de que estando cerca tiene mucho poder sobre el cuerpo dándole vida; esta posición natural produce, en efecto, vida y una vida larga; pero cuando dos de estas líneas son cortas y hinchadas, ello significa que la abundancia de materia humoral desordenada e ilimitada tiene más poder que la virtud informativa; de esta forma, abrevian la vida» (2.1)

---

9 Su obra *De animalibus* consta de 26 libros, de los cuales los 19 primeros consisten en un comentario a los libros del mismo título de Aristóteles; a ellos siguen dos libros suplementarios (20-21), terminando con cinco libros (22-26) más directamente originales de Alberto.

10 Su *De vegetalibus* consta de siete libros.

11 Escribió unos comentarios a los *Elementos* de Euclides, el ilustre carpintero alejandrino; es la obra matemática por excelencia que llega a la Edad Media, que se edita, se traduce y se comenta.

12 Su obra química es el *De rebus metallicis et mineralibus*, donde hay conocimientos de alquimia. De hecho, al final de esta obra incorpora, y así difunde por el mundo latino, la *Tabula Smaradigna*, atribuida al semidios Hermes Trismegistos, autor de los famosos libros herméticos, de origen, por tanto egipcio; en esta *Tabula* se encuentra la mayor parte de los conocimientos sobre alquimia de la antigüedad; es conocida en una versión árabe en la Córdoba del siglo X, traducida al latín por Hugo de Santalla y difundida en el mundo latino precisamente por Alberto Magno.

He aquí la mezcla entre complejión corporal, es decir, entre combinación de humores, y señales en el cuerpo, y condición física de nuestros cuerpos tomada por Cocles de Alberto Magno.

Vuelve a citarle en alguna otra ocasión. Otra, por ejemplo, cuando habla de un libro de Alberto titulado *De secretis mulierum*:

Pero si entiendes que el Sol es el distribuidor de la vida en el primero de los sentidos que hemos dicho, en contra de ello habla Alberto en el libro *De secretis mulierum* (libro 1, *Cuarta respuesta del maestro al mismo discípulo*)

Con mucha frecuencia cita a Alberto Magno junto con el que llama *Conciliator*.

### **Conciliator**

Este Conciliator es el autor al que con más intensidad sigue Cocles —el segundo libro de Cocles va a ser en realidad una Quiromancia escrita por Conciliator— y al que califica de preceptor suyo.

Por los datos tomados del propio Cocles sabemos que se trata de Pedro Aponense, autor de un libro *De differentiis*; traductor al latín del libro *De colera nigra et terrapentica* de Galeno, como él mismo indica en sus *De differentiis*; traductor también de muchos problemas de Aristóteles, y comentarista de ellos, como él mismo lo demuestra en la primera *Differentia*; autor de una famosa obra *De venenis*; editor de un utilísimo *Antidotarium*, que recomienda Cocles; recopilador de toda la doctrina fisonómica de los antiguos. Llegó a su cima científica, según Cocles, en 1319 y fue muy amigo del sumo Pontífice Juan, al que dedicó sus *Diferencias*. Estudió largo tiempo en París, donde recibió el título de doctor; allí profesó también públicamente la Filosofía, como dice él mismo en el compendio de su *Physionomia*. A él recurre como autoridad con frecuencia. Es un científico, matemático y médico que sirve de fuente a la Quiromancia de Cocles.

A él recurre, en efecto, como autoridad con frecuencia. He aquí algún ejemplo:

Y que todo el mundo sepa que la quiromancia es una parte de la fisonomía y que depende de ella como un miembro depende del cuerpo, como sostiene Conciliator en sus *Problemas* (1. Pról).

A él se refiere casi siempre con el nombre de «hormiga útil»;<sup>13</sup> he aquí algún ejemplo:

Dijo la hormiga muy útil... (Libro 1, *décima respuesta*).

Y la hormiga muy útil dice... (Libro 1, *Décimosexta respuesta*).

Con frecuencia cita juntos, como dijimos, a Alberto Magno y a Conciliator. He aquí algunos ejemplos:

---

13 El calificativo de «hormiga útil» se explica en el sentido de que Conciliator, cual una hormiga, ha ido recopilando de unos y de otros sabios y recogéndolo en el granero de sus libros.

*Alberto y Conciliator dicen.. (1, Sexta respuesta)*

*Alberto y Conciliator dicen también esto... (libro 1, Sexta respuesta del maestro al mismo discípulo).*

Por eso *Conciliator y Alberto Magno dicen...* (Libro 1, *Novena respuesta del maestro al mismo discípulo*)

*...como dicen el Conciliator y Alberto...* (Libro 1, *décima respuesta del maestro*)

Dicen *Alberto y el Conciliator...* (Libro 1, *décima respuesta del maestro*)

Dicen autores ilustres y sobre todo Hermes, *Alberto, el Conciliator*, el cardenal Morbeth y el filósofo Tolomeo que... (libro 1, *Décima respuesta del maestro*)

De estas opiniones, ninguna es aceptable para mí, ya que mi experiencia me dice y el *Conciliator y Alberto dicen que...* (Libro 1, *Décimoquinta respuesta del maestro*)

Este emparejamiento frecuente de ambos autores no puede tener otra explicación que la siguiente: Cocles está citando de una obra de Conciliator que sería un comentario o ampliación de otra obra de Alberto Magno.

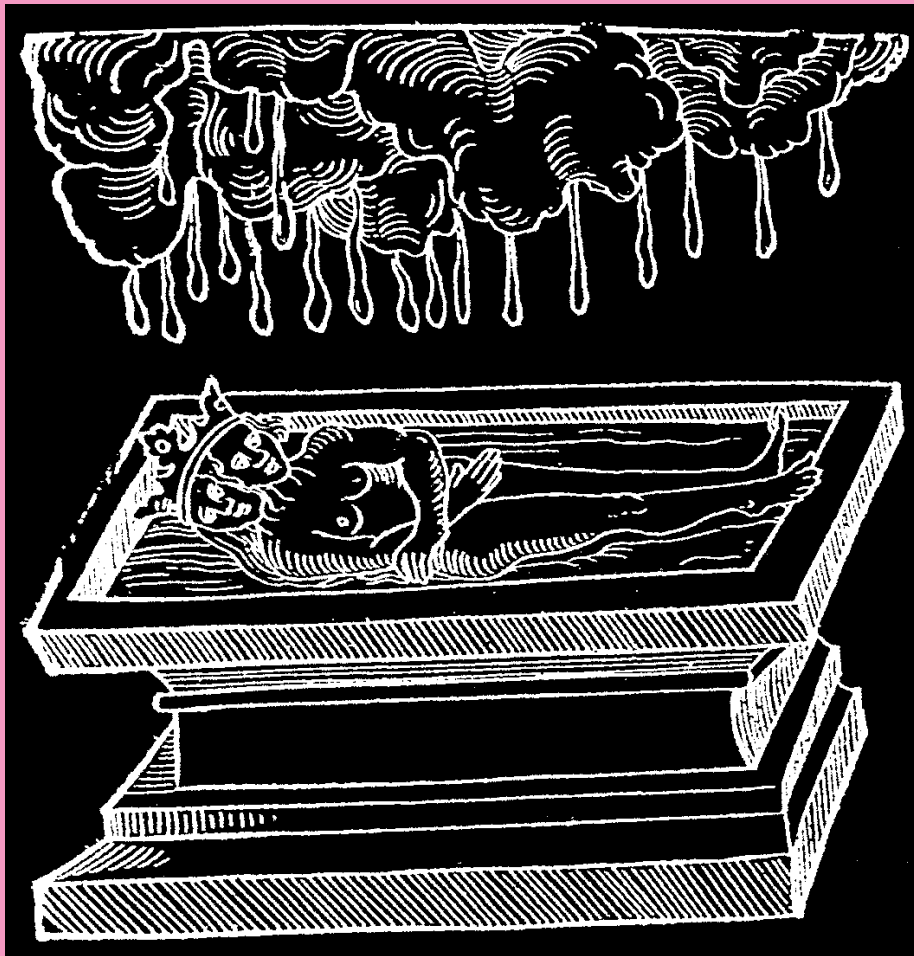
Alberto Magno y su discípulo y comentarista Pedro Aponense son, pues, fuente abundante en lo que a quiromancia se refiere. Desde la perspectiva del siglo XIII, ello se entiende porque en aquel contexto científico la quiromancia era una ciencia, como la fisonomía o la medicina. Bien es cierto que la quiromancia pronto fue considerada como una ciencia oculta y perniciosa. Y por ella muchos de sus cultivadores fueron perseguidos. El médico de Barcarrota propietario de libros de quiromancia tuvo que esconderlos en una pared para evitar, sin duda, problemas. San Alberto Magno, que escribió de esta ciencia, tuvo más suerte. Y a pesar de ser quiromántico y a pesar de que muchos quirománticos fueron después condenados a la hoguera, él tuvo mejor destino y fue hecho santo. A veces la Iglesia se confunde para bien.

### **Comentaristas, como Alejandro y Tolomeo**

Alejandro es el autor de unos *Problematum physicorum et medicorum eclogae libri V*, de un tratado *De febribus* y de otro *De mixtione*. No sabemos exactamente en qué época vivió, pero si es discípulo de Aristóteles, como dice Cocles, hay que situarle en la generación siguiente a la del gran Estagirita. Lo cierto es que, por los títulos de sus obras, estamos sin duda ante un médico o un comentarista de medicina.

Tolomeo es un comentarista y traductor de médicos árabes del siglo XIV. Ello se deduce, al menos, del hecho de que en la Quiromancia de Barcarrota casi siempre se le cita formando pareja con algún médico o científico árabe.

Cocles llama a ambos filósofos; se trata de comentaristas o recopiladores, ya de Aristóteles, ya de médicos y científicos árabes. Son, pues, científicos y médicos utilizados como fuente y autoridad para la quiromancia y fisonomía.



La multiplicación  
«Rosarium philosophorum» (1550).

## Los árabes

También recurre el autor de la Quiromancia de Barcarrota a médicos y científicos árabes. No es éste el lugar para hablar de la importancia de la ciencia médica árabe en la Edad Media española y europea. Su importancia es incuestionable, como estudiosos de la medicina y también como transmisores de la ciencia antigua, y, en concreto, de la ciencia médica de origen galénico. Entre ellos, encontramos en la Quiromancia de Cocles a los siguientes:

### Avicena

Es el nombre por el que los escolásticos conocieron al filósofo persa Ibn Sina (980-1037). Es famoso por su *Canon* de medicina, que sería traducido al latín en el siglo XII y que se convertirá en texto indispensable en las universidades occidentales durante la Edad Media.

No falta, en una Quiromancia de base científico-médica como la de Cocles, la autoridad de este gran médico árabe. Lo encontramos citado en el capítulo I del libro II, que, como ya hemos dicho, es un canon de autores de quiromancia a los que Cocles considera como autoridades en esta materia; es citado, en efecto, en ese canon, entre Hermes, Aristóteles y Alejandro; comentarista, como hemos dicho, de Aristóteles, Alberto Magno y otros maestros.

A veces incluso hace citas textuales de Avicena; no se trata, pues, de un simple recurso a su autoridad, sino de un recurso a su obra y a sus textos; es lo que hace, por ejemplo, al hablar de las señales de la impotencia en el coito, recurriendo a un texto del gran médico árabe para demostrar que pueden ser muchas las causas de esa impotencia:

Hasta hoy desconozco el significado de tal ruptura;<sup>14</sup> lo que está claro es que, cuando es discontinua, significa frigidez, pero ello no significa que haya que considerar que indica impotencia para el coito; y es que sobre la impotencia para el coito no se debe hablar a partir de una sola causa, ya que puede estar producida por muchas, como está claro en los maestros, sobre todo en Avicena, en la vigésima del tercero, tratado primero, capítulo quince, cuando dice: «La causa de la impotencia está en los miembros principales: o bien en el corazón, porque desde él se corta el esperma; o bien en el cerebro, porque desde él se corta la potencia sensible; o bien en los riñones, en su frigidez y en las enfermedades conocidas de los mismos y en sus complexiones; o bien en el estómago a causa de una mala digestión; y todo ello o es causa principal o es causa de la obstrucción de los conductos que hay entre los miembros que intervienen en el coito; a veces la impotencia está producida por la debilidad del cerebro que sigue a una caída o a un golpe» (Libro I, *Décima respuesta*)

---

14 Está hablando de una de las líneas de la mano.



### **Alubatro**

Se trata de Abu Bakr al-Hassan ben al-Khasib, astrónomo y, sobre todo, astrólogo árabe, de origen persa concretamente, del s. X. En 1492 y en 1501 había sido editada una obra suya, *Alubather. Et Centiloquium Diui Hermetis*, en Venecia, en la imprenta de Johannes Baptista Sessa; no es extraño que sea alguna de estas ediciones la que conoce Cocles.

Si bien Alubatro es sobre todo un astrólogo, lo cierto es que alguna vez le cita en una lista de médicos árabes.

### **Almanzor**

Es otro sabio árabe citado como autor de unas *Propositiones* y de un *Centiloquium*. Una de las citas que hace del mismo es significativa, desde nuestro punto de vista, porque en ella habla de quién es el médico perfecto:

Y dice Almanzor en sus *Propositiones*: «El médico perfecto será aquel que...» (Libro I, *Segunda respuesta del maestro al mismo discípulo*).

### **Rasis**

También aparece citado en la Quiromancia de Barcarrota el médico árabe Rasis (865-925). Este médico árabe, juntamente con Averroes, Avicena, Alkindi y algún otro, forma el *corpus* médico árabe de época medieval. Su obra, titulada *Continens*, es la gran enciclopedia médica medieval. De su importancia como médico da idea el hecho de que sus discípulos le llamaban «el segundo Galeno».

### **Alcindo**

Se trata de Abu Ya'qub ben Ishaq al-kindi, astrólogo y médico árabe del siglo X. En 1507 había sido publicada en Venecia, en la imprenta de Petrus Leichtenstein, la obra *Astrorum iudices: Alkindus. Gaphar (=Albumasar) de pluuiis, imbribus et uentis ac aeris mutatione*. Pero además de astrólogo, también fue un ilustre médico: como acabamos de decir, Alcindo, juntamente con Averroes y Avicena, forma el *corpus* médico árabe de época medieval.

Por los autores citados como fuente y como autoridad, está claro que la quiromancia no es, para los antiguos y medievales, una disciplina marginal que merezca la risa y la burla, ni tampoco la persecución; es algo muy serio, como serios son los médicos, naturalistas, filósofos y sabios que están detrás de ellas: Aristóteles, Galeno, Avicena, Rasis... no son sospechosos de ser unos farsantes.

### 3. Conexión teórica entre medicina y quiromancia

No sólo es el hecho de que el autor de la Quiromancia de Barcarrota fuera un médico, ni el hecho de que sus fuentes sean científicos y médicos ilustres de la antigüedad y Edad Media, lo que nos hace pensar que detrás de ella hay ciencia médica. Es también el hecho de que hay una clara conexión doctrinal entre quiromancia, por una parte, y otras ciencias, por otra, sobre todo medicina. Al final del libro 3, en una breve nota, deja el autor bien claros los fundamentos científicos de la quiromancia con estas palabras:

Conviene saber en primer lugar que el que quiera llegar al más alto conocimiento en estas facultades y en otras facultades teóricas haga esto: que estudie mucho, que compare mucho, que piense mucho, que oiga mucho, que haga prácticas y que no olvide las raíces de las ciencias. (3, último capítulo, nota 7).

Que la quiromancia es una ciencia lo argumenta Cocles con las siguientes palabras: Aquí se plantea una cuestión que intentaremos resolver: algunos dicen que la ciencia de la quiromancia no existe ya que unas veces las líneas aparecen y otras no; y argumentan de esta forma: Las líneas unas veces desaparecen, otras veces empiezan a verse algunas nuevas; es así que aquello que aparece y desaparece es contingente y no existe ciencia de lo contingente; luego no existe la ciencia de las líneas de las manos... A esto se puede responder que las líneas principales no aparecen y desaparecen, sino que están siempre a la vista y consiguientemente existe la ciencia de estas líneas en la medida en que están con las tres dimensiones en un cuerpo mensurable; y esta proposición sobre estas líneas puede verificarse en el libro primero de los *Posteriora* de Aristóteles. Y cuando se dice que algunas veces las líneas aparecen y desaparecen, ello ha de concederse, pero no se trata de las líneas esenciales en las que se basa este arte, ya que la quiromancia se basa en las líneas principales. Si otras líneas cortan a esas principales, ello es por accidente y sobre ellas no existe una ciencia propiamente dicha.

En los tratados quirománticos de la Edad Media y del Renacimiento y, en concreto, en el tratado de quiromancia de Barcarrota, hay no sólo quiromancia. Hay conocimientos de quiromancia, sí, pero también de astrología, de medicina galénica, fisonomía y filosofía. Lo cual es una prueba de que no se trataba de ciencia tan extraña como a simple vista puede parecer: es una ciencia en conexión con la medicina y con la filosofía. Se dice expresamente en la obra que hemos estudiado que la doctrina está tomada de Aristóteles y de otros filósofos naturales. Las conexiones con la medicina galénica, a través principalmente de Avicena, son frecuentes a lo largo de la obra, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina sobre los humores y la complexión corporal producto de la combinación de esos humores. Que las líneas de la mano han sido formadas por la naturaleza y responden a la complexión corporal de cada persona queda claro en estas palabras:

Este es el momento, me parece, de responder a una falsa opinión de algunos que han

dicho que las líneas de las manos aparecen al contraerse éstas formando un puño, lo cual está claro que está muy lejos de la verdad, ya que, si así fuera, todas las líneas serían iguales en todos los hombres; es así que esas líneas son muy diferentes de unos hombres a otros; luego tales líneas no pueden estar producidas por la contracción de la mano, sino que la naturaleza las genera de otra forma. Y para confirmarlo vemos que en los pies hay también algunas evidentes líneas, y los pies en absoluto pueden contraerse ni en ellos puede ocurrir eso que llaman contracción de nervios.

El punto de partida de la conexión doctrinal entre quiromancia y medicina es, en efecto, la doctrina galénica de los humores. De acuerdo con ella, el cuerpo humano está compuesto por cuatro humores –la humedad, la sequedad, el frío y el calor–; estos humores pueden estar en equilibrio entre sí y entonces reina la salud en el cuerpo de ese individuo; pero puede predominar uno de ellos sobre los demás y entonces surgen los desequilibrios de la salud. Y ese equilibrio o desequilibrio afecta no sólo a la salud, sino también a la forma de ser de los individuos e incluso se manifiesta en la fisonomía y en las marcas de las manos del individuo; de manera que en una situación de equilibrio de humores, estaremos ante un individuo equilibrado también desde el punto de vista mental y psíquico y con determinada fisonomía y determinadas marcas en las manos; pero en una situación de desequilibrio de humores, la forma de ser, la mente, la psique y las marcas fisonómicas del individuo también se desequilibran.

Este es el fundamento médico de la quiromancia. La combinación, equilibrada o desequilibrada, de los humores es lo que se conoce en términos médicos medievales como *complexión corporal*.<sup>15</sup> El argumento es el siguiente: en la mano se refleja la *complexión corporal* del individuo; y muchas de las fortunas e infortunios, de los trabajos y profesiones de los individuos están en función de esa *complexión*; luego los trabajos, la fortuna, el infortunio se reflejan en las líneas y señales de las manos:

Esta ciencia enseña también a conocer a partir de la mano del hombre sus *complexiones*, sus penas y dolores, sus trabajos, y todo lo que al hombre le puede suceder u ocurrir (I. 1.<sup>a</sup> parte, cap. I)

En la Quiromancia de Cocles encontrada en la pared de Barcarrota está presente, no ocasionalmente, sino como doctrina básica, la doctrina galénica sobre la *complexión corporal*.

En primer lugar, encontramos en el libro III varios capítulos seguidos dedicados a la *complexión corporal*. Así, tres capítulos seguidos (62-64) en los que analiza la cuestión de los ingenios o disposiciones naturales del individuo, lo que no dejaba de ser una cuestión médica en relación con la doctrina de los humores. En el primero de esos capítulos habla de los ingenios en general:

---

15 Cf. D. Jacquart, «De *crasis* à *complexio*: note sur le vocabulaire du tempérament en latin medieval», dans *La science médicale occidentale entre deux renaissances* (Aldershot, Variorum, 1997), pp. 71-76.

*Sobre las cualidades de los ingenios.*

Ingenio es la recta y universal inclinación hacia el conocimiento de las cosas sensibles o activas que están en todas las cosas. Hay tres tipos de ingenio: el primero es el ingenio igual temperado; el segundo es el ingenio nefando o profano o sucio; el tercero es el ingenio aplicable a todo.

El ingenio, en el primero de los sentidos, lo referiré sólo al talante moral que tienen los que son de ese ingenio y que es útil para el prójimo. Este ingenio está producido por un temperamento conveniente y equilibrado de los espíritus en el órgano en el que tiene su sede; ese temperamento se ve muy bien en la condición de los ojos que son caprinos y de color celeste, cecropios, o entre negros y de color, no muy brillantes, sin mancha, no rojos, ni amarillos, y que están en la posición debida, es decir, ni demasiado hundidos, ni demasiado salidos, sino en un término medio. Tales individuos tienen en las manos un ángulo agudo y con frecuencia el triángulo.

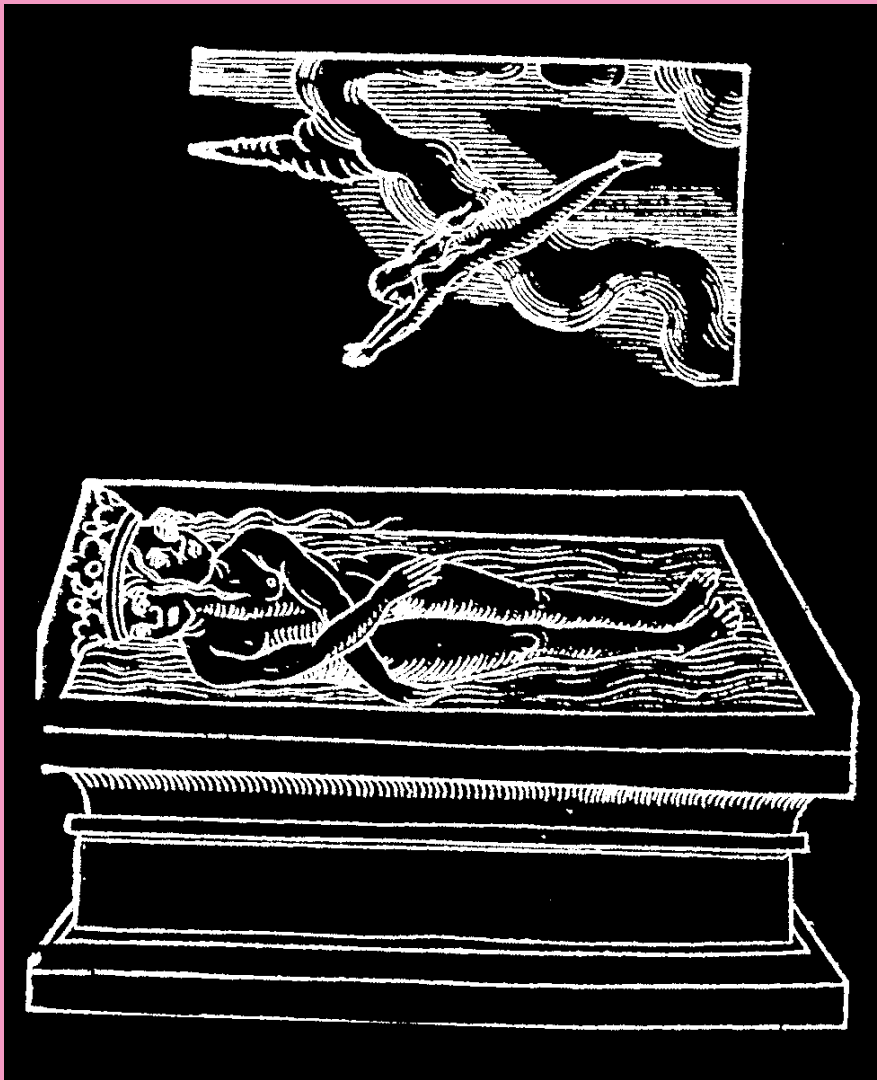
El segundo tipo de ingenio sólo tiende hacia el mal; por ejemplo, al homicidio consciente, al engaño de otros, a la crueldad, al fraude y a los falsos contratos; y ello porque esos individuos tienen un temperamento excesivamente cálido o excesivamente frío. Si se trata de exceso de calor, va acompañado de excesiva audacia, de rapidez de movimientos, de palabrería y condiciones similares. Si se trata de exceso de frío, ello ocurre a causa de materia melancólica y cualquier cosa que haga ese individuo la hará con miedo, con dejadez y con palabras débiles. Ese individuo tendrá a veces los ojos hundidos, con manchas, su mirada es como la de las fieras; la mayoría de las veces no tiene el ángulo superior en la mano; a veces tiene la línea saturnina. Este individuo es el padre del engaño y de la maldad. Y si tiene el ángulo superior, lo tiene con líneas gruesas y muy rojas.

El tercer tipo de ingenio es el intermedio de los anteriores y tiene las señales y las condiciones intermedias de las señaladas; se aplica a cosas convenientes e inconvenientes.

(3.62)

En el mismo libro III dedica otro largo capítulo a la locura y la estulticia, donde, por ejemplo, se plantea la cuestión de por qué los hombres inteligentes suelen ser melancólicos y se resuelve desde la doctrina médica de los humores:

Algunos no saben resolver el problema de Aristóteles que dice: ¿Por qué los inteligentes son melancólicos? y no lo saben porque en realidad Aristóteles, en el libro que escribe sobre la ciencia, confirmó el dicho platónico según el cual los inteligentes suelen ser excitados y furiosos. Esto lo parece aceptar claramente Platón en su *Fedro* cuando dice que las puertas poéticas en vano son pulsadas si no se está loco. Pero aquí se refiere a la locura divina. Sin embargo, según los filósofos, nadie, excepto los melancólicos, son excitados por una locura de este tipo, según declaran muchos ilustres, y sobre todo Marsilio Ficino en el libro *De vita sana siue de cura ualitudinis eorum que studiis litteralibus inuigilant*, capítulo 5, donde aduce, como sabio que es, muchas conocidas y celebres razones, cuando dice: La melancolía o atrabilis es de dos tipos; uno que los médicos llaman natural; y otro que se produce por combustión; la natural no es otra cosa



La resurrección  
«Rosarium philosophorum» (1550).

que una parte de la sangre más densa y seca; la quemada se divide en cuatro especies, según que la combustión afecte a la melancolía natural, o a la sangre más pura, o a la bilis, o a la falsa pituita; la melancolía producida por combustión, cualquiera que sea, daña al juicio y al conocimiento, ya que el humor quemado, al ascender y arder, suele enfurecer y excitar. Es lo que los griegos llaman manía y nosotros iracundia o locura. Y cuando se apaga, disueltas ya sus partes más sutiles y cálidas y quedando sólo los negros restos, los individuos se vuelven ignorantes, sosos, estóolidos y estúpidos. A esta disposición, que es la auténtica disposición melancólica, es a la que éstos llaman, en términos muy corrientes, locura, estulticia y vecordia...

Curiosa y basada en la doctrina de los humores es la distinción que hace entre la ira femenina y la masculina:

Hay quienes plantean esta duda: si la ira es una afluencia de sangre al corazón y procede del calor, parece que hay que considerar como falsa la opinión de que la mujer es vehemente para la ira, tal como se dijo en nuestros principios al hablar de la división del sexo; y ello porque las mujeres son más frías que los hombres. Se puede responder diciendo que hay dos definiciones de ira: una material y otra formal; la primera es la expuesta por el Filósofo en el libro *De animalibus*, y también por Alberto Magno en el comentario al mismo libro, y se define como afluencia de sangre al corazón; la otra está en el libro *Ethicorum*, cuando se dice: la ira es el apetito de venganza. La primera definición es material, la segunda formal. Ambas definiciones son recogidas por Averroes, si bien recuerdo, en el segundo del *De anima*: la ira que es una afluencia de sangre hacia el corazón es muy vehemente en el varón y sobre todo en los individuos calientes; la segunda, que es el apetito de venganza, se da más en las mujeres y en individuos fríos, sobre todo en los melancólicos; y cuanto más vil y abyecto es el animal, tanto más intenso es su apetito. El hombre, tras el acceso de irritación, si es un bien nacido, no retiene el deseo de venganza, a causa sobre todo de su buena inteligencia y de su disposición razonable. Las mujeres, sin embargo, por la imperfección de su materia, son implacables y maléficas, ya que esto es lo normal en individuos fríos no bien nacidos.

Esto, que es con toda claridad doctrina médica tomada de Aristóteles, de Alberto Magno y de Averroes, lo encontramos en la Quiromancia de Cocles hallada en Barcarrota.

También hay un capítulo en el mismo libro III en el que trata del amor y de la lujuria; y en él se plantea una cuestión que resuelve desde la medicina; es la cuestión de si se sufre por amor y de por qué los que aman profundamente están delgados y tienen los ojos hundidos:

En este momento surge y aparece una interesantísima cuestión: si en el amor sufre el alma. El eximio y excelente fisónomo Guillermo Nurice, al comentar un texto de Aristóteles cuando dice en la *Fisonomia comparada* «y al contrario también el cuerpo sufre con las pasiones del alma, como está claro en el caso del amor, del miedo, de la tristeza y de la alegría», dice el citado Guillermo en dicho lugar: «Que el cuerpo sufre con el amor del alma, está claro en el caso del amor de un héroe por su amada. En efecto, este amor es, como dice Avicena en el tercero del *Canon*, una preocupación melan-

cólica semejante a la melancolía en la que un hombre lleva a su pensamiento a la consideración de la belleza de una mujer, consideración por la que su alma padece profundamente produciendo en el cuerpo efectos múltiples como la delgadez y los ojos profundos.<sup>16</sup> La razón de esa delgadez de cuerpo es ésta: Dado que la causa de esta pasión es un objeto amado fuertemente impreso en la imaginación, como consecuencia de esa fuerte impresión se sigue un fuerte y continuo pensamiento de ese objeto amado; en este caso, según Avicena, en el sexto de *Naturales*, como consecuencia de la profunda y fuerte tensión de una virtud,<sup>17</sup> remiten las otras virtudes...; en el caso del amor de un héroe la fantasía o la imaginación están ocupadas con fuerza y continuidad en el objeto de deseo impreso en ellas; luego las otras virtudes, por falta de calor natural y de espíritus que están ocupados en la fantasía, se debilitan a la hora de llevar a cabo sus operaciones. Sobre todo la virtud nutritiva, la cual necesita mucho el vigor y el calor natural para digerir los alimentos, para separar lo limpio y puro de lo impuro, y para convertir en alimento lo separado... Así pues, si la virtud nutritiva está privada de calor natural, o bien deja de existir la nutrición en el cuerpo o es muy escasa, y, como consecuencia, viene la delgadez del cuerpo y, al mismo tiempo, la destrucción. Por lo mismo está también claro por qué por esa pasión se hunden los ojos: al estar la virtud de la fantasía en el interior de la cabeza, como se ha dicho en los libros precedentes, y concurrir a allí mucho calor, como ya se ha dicho, la humedad de los ojos se seca y los espíritus que llegan hasta los ojos se consumen; y de esta forma, secada su humedad, que es muy sensible, y consumidos sus espíritus, que son también muy delicados, los ojos se contraen hacia el interior. Y esta es la razón de Galeno sobre los *Pronostica*, cuando dice: «Narices agudas, ojos cóncavos etc.», donde pone la misma causa de por qué los ojos de los enfermos, sobre todo en el caso de los agudos, se hunden». Estas son las palabras de Guillermo Nurice, agudo comentador.

Esto es pura ciencia médica de tradición galénica.

Más adelante, en el mismo libro III, hay un largo capítulo (272) dedicado precisamente al conocimiento de las diferentes complexiones corporales. El título del capítulo es precisamente este:

*Sobre el conocimiento de las diferentes complexiones humorales*

En él pone en relación, en primer lugar, la complexión corporal con el color predominante en cada individuo, y ese color, con un determinado carácter o forma de ser:

El color blanco, casi brillante claro, y rojizo muestra una cualidad común igual;<sup>18</sup> ese color debe estar naturalmente bien dispuesto casi a lo largo de todo el cuerpo. Tres son los lugares en los que manifiesta la potencia de los colores: en el rostro, en las manos, y en el pecho. Si el citado color blanco es del color de la llama, dicen que apunta a un ocioso,

16 Parece que estuviera pensando en caballeros enamorados como Don Quijote .

17 La imaginación, en este caso.

18 Los médicos galénicos hablan de complexión igual y desigual, lo que equivale a complexión equilibrada o desequilibrada.

sobre todo, según dicen, si ese individuo tiene además movimiento de ojos. Si es un rojizo oscuro, ello es señal de sangre espesa y apunta a un traidor; este color es llamado «inopos» por Alberto: se trata de un color rojizo flameado oscuro; mejor sería llamarle color diabólico. Si ese color rojizo se acerca al verde o es casi verdoso, más que al blanco, es señal de cólera negra y sus características. Si se acerca al amarillo fino, es decir, casi al blanco, un color parecido al que tienen los enfermos convalecientes, y ese color aparece sin que haya gran materia para ello, ello es señal de emisión de esperma y de espíritus, sobre todo si los ojos del individuo son profundos y móviles... Si predomina el blanco y el rojo está tan disminuido que apenas aparece, ello es señal de flema y de sus características; este color suele ser llamado glisco por los antiguos; y si este color tiene algo de verdoso, es señal de mala flema y de sus características. Ese mismo color se llama plomizo si tiene mezcla de oscuro y de verde; él es el último grado de la mala complexión, que ocurre cuando el calor muestra una complexión natural mortificante.

También pone en relación la complexión corporal con el tacto de la piel; y la idea primera es que un buen tacto es paralelo a una complexión corporal equilibrada:

Un tacto temperado y bueno consiste en la debida proporción de las cualidades primeras y se acerca más al calor y a la suavidad que al frío o a la aspereza, y más a la gordura que a la delgadez. Ese tacto, en efecto, muestra buena complexión, es decir una complexión igual junto con buen talento e inteligencia.

Igualmente, la complexión corporal está en relación con el grosor y la forma de las venas:

Unas venas muy anchas y aparentes apuntan a un colérico con sus características. Si están sustraídas, es decir, como comprimidas y, a veces, con color plomizo, indican melancolía. Unas venas profundas en el cuerpo parecen indicar naturaleza flemática. Unas venas que aparecen y se notan en la proporción conveniente indican naturaleza sanguínea.

Y, por supuesto, la complexión humoral se manifiesta en las líneas de la mano. Esta conexión entre quiromancia y complexión corporal, o mejor, entre quiromancia y doctrina médica sobre la complexión corporal, la encontramos no sólo en este capítulo en el que habla de las diferentes complexiones corporales, sino que aparece con frecuencia a lo largo de toda la obra encontrada en Barcarrota. No debemos olvidar que la doctrina sobre la complexión corporal, que no es otra cosa que la combinación de humores, si bien arranca de Aristóteles, es una doctrina médica fundamental en el Galeno medieval; Arnaldo de Villanova, el famoso médico catalán que enseñó en Montpellier en el s. XIII, hizo un *Commentum supra tractatum Galieni «De malitia complexionis diversa»*.<sup>19</sup> No es extraño entonces que esa doctrina se encuentre en los tratados médicos e incluso en los

---

19 Este tratado ha sido estudiado y editado recientemente: *Arnaldi de Villanova opera medica omnia XV: Commentum supra tractatum Galieni «De malitia complexionis diversa»*, edd. L. García Ballester et E. Sánchez Salor, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1985.



tratados cuya doctrina se basa de alguna forma en la medicina, como es el caso de la quiromancia de aquella época. Y es que, como ya hemos dicho, de acuerdo con la doctrina galénica de la complexión corporal, nuestro organismo está compuesto por una serie de cualidades o humores combinados entre sí; esa combinación es la que da lugar a nuestra forma de ser, a nuestras tendencias, a nuestras inclinaciones; pero también se refleja esa combinación en la forma física de nuestro cuerpo y de nuestras manos; de manera que viendo el cuerpo y las manos se puede conocer, de acuerdo con esta doctrina, a las personas, sus tendencias, su forma de ser. En el citado capítulo del libro tercero, donde habla de complexiones corporales, encontramos con toda claridad esa conexión entre quiromancia y complexión corporal:

Una línea del hígado blanca, en lo que se refiere al color, y gruesa, en lo que se refiere a su sustancia, influye mucho en las propiedades de la flema; si es fina y de mal color, es decir, es de color plumizo y cetrino o rojizo, indica cosas acerca de la cólera. Aunque no se encuentre la base del triángulo en muchas manos, salvo en la vejez a causa del trabajo –y es que en la juventud, si no se trabaja y no hay motivo apropiado, esa línea no aparece–, ella es señal de calor, de piel fina y de cólera, con sus propiedades, como la agilidad de cuerpo etc.; ese individuo es, en efecto, veloz, habla rápido, gusta de los vinos fuertes y de los alimentos cálidos; y si la mano es débil y fofa y no tiene esa línea, ello significa complexión fría y flemática, con sus características, es decir, pereza, lentitud y dificultad al hablar, tendencia a dormir bien y a soñar. Si el lugar del triángulo es rugoso y fofo, ello es señal de complexión flemática y cuanto más obtuso y grueso sea el ángulo derecho tanta más inercia y somnolencia indica en virtud de que sólo domina la flema. Si en el monte de la mano hay unas líneas pequeñas retorcidas y desordenadas, ello es señal, en la juventud, de perfección de la naturaleza; es decir de una complexión buena y temperada; e indican potencia, es decir, esos individuos están preparados para hacer buenas acciones, como es propio de una cualidad temperada; especialmente si las líneas desordenadas son muchas. Y hay que entenderlo así, si las líneas están convenientemente coloradas. Y si esas líneas pequeñas están hacia la rasceta, ello es señal de naturaleza fría y flemática, siempre que las líneas no sean rojas. Si son rojas, indican otra enfermedad, concretamente la enfermedad causada por la mezcla de muchos humores. Si la zona en cuestión es suave y fofa, la enfermedad estará provocada por flema; si es áspera y seca, la enfermedad será provocada por melancolía o cólera. Si hay quebradas, es decir, líneas semejantes a quebradas en el monte de la mano, cerca de la línea media natural, ello es señal de naturaleza distinguida, es decir, de vida larga, de manera que ese individuo pasará las diferentes edades hasta completar el tiempo de la vejez; pero ello denota también una complexión fría. Si de la raíz del índice salen unas líneas pequeñas que van al través por el propio dedo, tendiendo casi hacia arriba, hacia el dorso del dedo, ello es señal de individuo colérico con sus características. Y si tales líneas van, arqueadas, hacia abajo, apuntan a un melancólico con sus características; y si salen del lado del índice y corren rectas equidistantes al otro lado, apuntan a un sanguíneo con sus características.

Pero no sólo se trata de este capítulo. Con mucha frecuencia, a lo largo de los tres libros, se ponen en relación las señales de la mano con una determinada complexión corporal o con el dominio o escasez de un determinado humor o de una determinada cualidad complexional: la humedad, la sequedad, el frío, el calor. Y los humores, su distribución, su predominio o escasez son los que fijan una determinada forma de ser en el individuo; y esa forma de ser es, a la vez, la causa de muchas de las cosas que les ocurren a los individuos.

En efecto, estas cualidades humorales, según la doctrina fisonómica y quiromántica clásica, se manifiestan también en la cara y en las señales de la mano; de manera que, desde la cara y desde las señales de las manos, se pueden pronosticar cosas de los individuos. Este es el fundamento médico de la fisonomía y de la quiromancia.

Con frecuencia mezcla, en efecto, en el mismo capítulo fisonomía y quiromancia, ya que las señales en la cara o en el cuerpo y las líneas de la mano son reflejo de la misma complexión corporal; es decir, son reflejo de la misma combinación de cualidades corporales. Así, cuando habla de la tisis:

Dice Mesué que la tisis es el deterioro de sequedad y consunción que se produce en el cuerpo a causa del calor de las fiebres por complexión debilitada y por inflamación del pulmón. Y la ulceración del pulmón se produce a partir de una disposición precedente: un catarro agudo ulcerativo que gotea y presiona hora tras hora sobre el pulmón, como ocurre en las piedras sobre las que cae constantemente una gota.

1. Esta enfermedad raras veces afecta a los niños y ancianos y, si alguna vez les afecta a los ancianos, puede perfectamente pasar desapercibida en ellos y pueden vivir largo tiempo con ella. Están expuestos a caer en la tisis los que tienen el cerebro débil, el pecho hundido desde nacimiento, los hombros en forma de ala, es decir, con la forma curvada de las alas de los pájaros, el cuello delgado y largo, hundida la parte entre el hombro y el sobaco, la epiglotis sobresaliente, la nariz curva y son fácilmente irascibles. 2. Si la base del triángulo está más roja en la parte en que debe tocar a la línea media natural, ello es señal de fetidez de pecho, de boca, de calor generalizado o de fiebre ética. 3. Si la mano está caliente, macilenta y seca y la piel de la misma es fina, ello es señal de sequedad y de fiebre cercana. 4. Las uñas curvas con dedos macilentos indican fiebre ética. 5. Dijo un autor anónimo: Cuando la línea del estómago, del hígado o del pulmón, que es la misma, termina en la primera articulación del dedo medio, ello es señal de discrasia del hígado y tal individuo terminará siendo tísico (3.8)

Al hablar de las cardiopatías y de las enfermedades del estómago, también mezcla fisonomía con quiromancia. Y así en otros muchos lugares.

He aquí un caso en el que está clara esa conexión entre quiromancia y complexión corporal; dice Cocles:

Si el triángulo es equilátero, apunta a un hombre famoso, agradable y a una larga vida. La razón es que, entonces, a través del mismo se indica que en el cuerpo hay buena complexión dando a cada parte lo que es suyo propio, ya que una buena complexión

supone una buena inteligencia, y una buena inteligencia supone buenas dotes de mando. Por ello Aristóteles, en el libro 2 de *Physicorum*, dice que los hombres que tienen inteligencia son por naturaleza directores de pueblos. Y Porfirio dice que la esperanza de Príamo para su imperio se basaba en su buena complexión (Libro 1, *duodécima respuesta del maestro*).

En el mismo libro, hablando también Cocles del color de los dedos, pone en relación el color plumizo de los mismos y su longitud con el tamaño del hígado y con el predominio de ciertos humores:

*Cuestión décimooctava del discípulo Agustín*

Dice Plinio que los dedos largos, el color plumizo, y las muchas incisiones en las manos no largas [son señal de corta vida]; por contra, son señal de larga vida etc.

*Respuesta décimooctava del maestro*

Sobre los dedos de color plumizo y largos no encuentro nada escrito en Aristóteles, ni en sus *Problemata* ni en su libro *De animalibus*; sin embargo, yo, en el libro primero, dije que los dedos largos indican un hígado grande. Sobre el color plumizo, Galeno, en el primero de los *Aforismos*, comentario segundo, dice que el color del cuerpo muestra el dominio de determinados humores, si esos humores no se han asentado en lo profundo del cuerpo. El color plumizo es denominado color lívido, intermedio entre el rojo y el negro.

NOTA 1: Cuando los dedos son de color plumizo no cabe duda de que indican mala complexión hepática y, consiguientemente, enfermedad; la enfermedad, en efecto, no es otra cosa que el desequilibrio de humores y el desacuerdo entre los miembros reguladores; cuando esos miembros se alejan, pues, de su dimensión normal, ello indica brevedad de vida provocada por una complexión fría y seca. El Filósofo, en el libro *De longitudine et breuitate uitae*, dice que nuestra vida se basa en la unión de lo cálido y lo húmedo, como se ha demostrado en otro lugar; cuando sucede lo contrario, viene la muerte.

Y así podríamos seguir citando textos en los que es evidente la relación entre la doctrina quiromántica y la doctrina galénica de los humores y de la complexión corporal, doctrina que fue recuperada por las Universidades europeas en el s. XIII.

## 4. Conclusión

La dignidad científica de la quiromancia queda a salvo desde el momento en que, de acuerdo con la doctrina expuesta en la obra de Cocles, se trata una ciencia de la naturaleza; y, como cualquier otra ciencia de la naturaleza, tiene la dignidad que pueda tener cualquiera de ellas; esto lo deja bien claro una cita de Conciliator en el capítulo 2 de la 1.<sup>a</sup> parte del libro 2:

Las ciencias se dividen como se dividen las cosas de que tratan. Y las cosas que trata una ciencia son tres: las naturales, las matemáticas y las divinas. Y esos son los tres tipos de ciencias principales. Las cosas de la naturaleza, a su vez, se dividen y, en virtud de esa división, aparecen partes diversas de las mismas o ciencias particulares de la naturaleza. Una de ellas es la que comúnmente se llama quiromancia, que es el arte de conocer las inclinaciones de las virtudes y pasiones naturales, la fortuna y el infortunio, de cualquier persona a través de las señales visibles en las manos (2, 1.<sup>a</sup> parte, cap 2).

La quiromancia es la ciencia de la naturaleza que enseña el modo de diagnosticar por medio de las señales de la mano. Ahora bien, la cuestión fundamental es la siguiente: si la quiromancia es una ciencia de la naturaleza, ha de tener un fundamento natural, que, una vez estudiado y conocido, se convierte en fundamento científico; pues bien, ¿cuál es el fundamento científico de esta ciencia?, ¿por qué mirando en las manos y contemplando sus señales se puede diagnosticar sobre el futuro de una persona? La respuesta a esta pregunta se mueve en una doble dirección: por un lado, la base científica está en la medicina; por otro, en la astrología. En lo que a la medicina se refiere, el argumento es éste: pilar básico de la medicina galénica, que es la medicina que domina hasta el renacimiento, es la doctrina de la complexión corporal; la complexión corporal, que no es otra cosa que la combinación de los humores corporales, se manifiesta en señales del cuerpo, tanto señales que pueden estar en cualquier miembro, como las señales o líneas de la mano; esa misma complexión corporal se manifiesta también en la forma de ser y en los ingenios de los individuos; de manera que la forma de ser y los ingenios de los individuos se manifiestan también en señales corporales y, concretamente, en las señales de las manos. **YO**